

Passasinghiozzo*

* Expresión italiana que significa “cortar el hipo”.

Dos Sandras: una fea y otra guapa.
 Vivían muy cerca, inseparables.
 La guapa recibía sólo cortejos,
 la fea era la mensajera
 entre los pretendientes y su amiga.
 Quien trataba con una trataba
 con ambas.
 Sandra la guapa carecía de apodo,
 la otra contaba con un alud
 de sobrenombres. El más famoso:
Passasinghiozzo,
 porque, por fea, cortaba el hipo.
 Fui novio varias veces de la guapa,
 o sea que conocí a *Passasinghiozzo*
 íntimamente y de las dos
 es la que más extraño.
 Tú eres su preferido,
 me decía mirándome a los ojos
 con su nariz ganchuda,
 de un modo que dejaba ver
 la frase que latía en segundo plano:
 tú eres mi preferido.
 ¿De verdad me quisiste,
Passasinghiozzo, resignada
 a amar con las palabras de tu amiga,
 como quien sólo pisa otras pisadas,
 o tú también dijiste un día “te amo”,
 y a tu nariz, tu célebre nariz que odiaste

en tu niñez y adolescencia
 con los años, la madurez, el sexo y un marido,
 le hallaste al fin su gracia?
 Mensajera de otros tiempos,
 tú, penumbrosa, homónima
 de otra que ya olvido,
 descubro hoy que sí te quise,
 encadenado yo también a otras pisadas
 y ciego a tu lealtad de corredora.
 Tenías muy buenas piernas,
 en efecto,
 y nadie de nosotros se atrevía a admitirlo.
 En medio de la paja del encanto
 de tu amiga
 en ti alumbraba esa hermosura de lo feo
 de mis mejores versos,
 un estilo que habría de ser el mío,
 maestra hallada hoy
 después de tanto tiempo y pienso
 que todos en algún lugar
 de nuestro cuerpo o espíritu tenemos
 una nariz de gancho
 o un labio leporino,
 pero unas buenas piernas
 para agotar de joven todas las carreras
 y adelgazarse como rama
 que guarda su secreto con fervor,
 sólo unos cuantos, y tú entre ellos. —